

naval y del teatro aún se mantenían especialmente vivas, lo que supone el hermanamiento de ambos espectáculos. Por último, sólo queda destacar la buena presentación del libro, acompañada por algunas ilustraciones, y la bibliografía, rica y sistematizada, que cierra el volumen.

ISRAEL PRADOS BENÍTEZ

HUERTA CALVO, Javier: *Antología del teatro breve español del siglo XVII* (Madrid: Biblioteca Nueva, 1999), 413 páginas.

El espectáculo teatral y carnavalesco, tomado en sentido amplio, ha acompañado al hombre en toda época y en cualquier cultura, y se da la sorprendente circunstancia de que en los momentos de mayor debilitamiento moral, social y económico, la teatralidad adquiere un papel relevante en el conjunto de la actividad de una sociedad, mimetizándose con aquélla. El siglo XVII español, Siglo de Oro de nuestra literatura, fue especialmente propicio para el auge de las representaciones teatrales, justamente cuando la *decadencia imperial* iniciaba su imparable carrera hacia el abismo. De ahí que el espectáculo teatral fuera, en aquella época, mucho más que una simple representación destinada a satisfacer los momentos de ocio de un determinado público, fuera culto o no. Debíó de ser la ventana por donde el público gustaba mirar, porque los personajes y lo representado no andarían demasiado lejos de aquello que pudiera verse y sentirse en la corte, en las casas o en las calles de la ciudad. El carácter intrahistórico de este teatro permitía, como ningún otro género, evidenciar aspectos menudos de la realidad de todos los días, algunos de los cuales sólo podían ser contemplados en un escenario por razones de moralidad y decencia. Es por esto por lo que el público gustaba del espectáculo por partida doble: satisfacía su curiosidad por lo prohibido, lo tabú (especialmente en el terreno erótico) y además se divertía. La organización temporal del teatro cómico breve español del XVII habla por sí misma sobre los modelos en que aquél se inspiraba: *«Un tiempo material o de trabajo, en el cual los personajes buscan sobrevivir, y un tiempo de ocio que es necesario para pasar de la mejor forma posible»* (Introducción p. 20). ¿Estaría este procedimiento literario muy alejado de lo que entendería el pueblo español sobre la vida misma en aquel momento tan delicado de nuestra historia? Creemos que no, y el libro que nos ocupa ofrece numerosas pautas históricas y de crítica literaria para corroborar nuestra modesta intuición.

El teatro debió de convertirse en un espectáculo global, síntesis de músicas, danzas rústicas y populares, festejos callejeros, procesiones, cabalgatas carnavalescas etc..., que iban estrechamente unidas a lo que propiamente pudiéramos llamar la pieza teatral en sí misma, el «plato fuerte» de la fiesta barroca (una comedia, por ejemplo). Por todo ello, la primera precisión que debemos hacer es que cuando hablamos de «géneros menores», o de «teatro breve», no parece prudente hacerlo pensando únicamente en la idea exclusiva de la calidad, sino considerando su extensión, necesariamente breve por la función específica dentro del conjunto, por su propia configuración y finalidad de cara al espectador. El éxito de los géneros menores entre el público superaba frecuentemente al de los mayores: *«Entre las jornadas [de una comedia] hay bailes, que suelen ser lo*

*mejor del espectáculo*». (C. Pellicer, *Tratado histórico*). Otros muchos testimonios nos revelarían que el público quedaba encantado con los bailes, entremeses, etc., que se insertaban entre las jornadas o que encabezaban y cerraban la representación. La ausencia de estos géneros menores, o su mala ejecución condicionaron, sin duda, el éxito del cuerpo central del espectáculo. Una situación teatral más cercana a nuestro tiempo pudiera ser semejante a lo vivido en algún espectáculo barroco: recuérdese el fracaso parisino del *Tannhäuser* de Richard Wagner debido, fundamentalmente, a la ubicación en la ópera del ballet, preceptivo según los gustos de la época, ¡al principio del primer acto! Esta insólita colocación provocó el escándalo entre el público asistente y de poco le valió al músico alemán su genial obertura y sus reflexiones sobre la redención y el conflicto entre los sentidos y el espíritu. A tal extremo puede llegar el rechazo de un público acostumbrado a ciertos «formalismos».

La presente *Antología* recoge una muestra significativa de los diferentes géneros de teatro breve del siglo XVII español, ordenadas, dentro de lo posible, cronológicamente. El mayor número de textos seleccionados corresponde a los *entremeses* (21 en total), género extensamente cultivado, por consagrados maestros incluso, conocido y muy aplaudido por el público. Entre los autores y obras escogidos por el antólogo podemos encontrar los siguientes: Francisco de Quevedo (*La Venta*), Antonio Hurtado de Mendoza (*El examinador de Miser Palomo*), Luis Vélez de Guevara (*La burla más sazónada*), Pedro Calderón de la Barca (*Los degollados*), Agustín Moreto (*Doña Esquina*), etc. El resto de la recopilación se completa con una *loa* de Antonio de Solís (*Loa para la comedia de Las Amazonas*), dos bailes, uno de Luis Quiñones de Benavente (*El mundo al revés*), y otro anónimo (*Baile de Marizápalos*), una *jácara* de Juan Manuel de León Merchante (*Gargolla*), y una *mojiganga* anónima (*El Cid*).

La selección de textos, muy cuidada, viene preludiada por una introducción, verdaderamente densa de información, que se adecua con exactitud a lo que según nuestra opinión, es su finalidad última: caracterizar los principales géneros del teatro breve español del barroco, dando cuenta de su estructura, su función dentro de una representación teatral global, su lenguaje específico y de su pervivencia e influencia en épocas literarias posteriores, sin que falte, además, un interesante capítulo dedicado a los orígenes folclóricos, carnavalescos de las mencionadas manifestaciones dramáticas. La antología del profesor Huerta Calvo nos proporciona unas páginas de bibliografía muy especializada que recoge referencias de otras antologías, autores y estudios diversos. Completa la parte del libro previa a la antología de los textos una *Cronología* que abarca desde los últimos años del siglo XVI hasta 1702, incluyendo *Autores y obras del teatro breve español*, *Referencias históricas y políticas*, y otras referencias al *Arte, Ciencia y Cultura*.

En definitiva, una nueva publicación de este especialista en el teatro barroco español que suponemos será de gran utilidad en el ámbito universitario, no sólo para estudiantes, por su rigor, la claridad en la exposición y por brindar la posibilidad de tener en un volumen una interesantísima recopilación de textos que no suelen estar al alcance tan fácilmente, sino también para los docentes, ya que podrá ser empleada como una eficaz herramienta de trabajo para el comentario de textos teatrales. La edición gráfica de los textos ha sido modernizada, pero guardando algunas formas arcaicas de uso intencionado (*ficieron*, *fidalgas*, *hombres*), algunas contracciones (*desto*, *aqueo*, *quillotro*), y manteniéndose las formas anómalas de pronunciación en el habla de los personajes rús-

ticos (*más mijor, cochillo, brodios*), por lo que no pierden aquéllos nada de la frescura y espontaneidad que debieron de transmitir en su momento y que siguen transmitiendo hoy.

José María PALLÁS

SUÁREZ LÓPEZ, Jesús: *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias* (Gijón: Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular, 1998), 333 páginas.

Esta obra acoge uno de los más interesantes y valiosos corpus de literatura hispánica de tradición oral que ha visto la luz en los últimos años. Su fuente ha sido la memoria viva del pueblo asturiano y se ha concretado en 235 versiones de cien tipos de cuentos, recogidos entre 1987 y 1998 en encuestas de campo del propio autor.

Aunque el título rece *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias*, el material desborda con mucho esta promesa, puesto que engloba cuentos tanto con documentación áurea como otros de mayor antigüedad, fundamentalmente medievales. Incluso los orígenes de algunas de estas narraciones pueden datarse en la antigüedad clásica, a partir del siglo II a.C. Ahí están, para demostrarlo, esos preciosos relatos de *La raposa y los testículos del toro* (n.º 11), *El gaitero y los lobos* (n.º 20) o el de *El hombre que quería parir* (n.º 78), cuyos ancestros se pueden encontrar en el *Panchatantra* indio, en los fabularios greco-latinos o en *Las mil y una noches*. Y perlas medievales como *Por el decir de la gente* (n.º 52) o la famosísima *Disputa teológica* (n.º 44), que tienen paralelos literarios de la Edad Media insertos en obras como *El Conde Lucanor* o *El libro de buen amor*.

Otra de las más apreciables cualidades de este libro es que a su gran valor literario suma, gracias a la meticulosa labor de grabación de informantes y de transcripción rigurosa del material oral, un gran interés desde el punto de vista de la lingüística, y, especialmente, de la dialectología y la sociolingüística. Constituye, en efecto, también un muestrario de ejemplos del habla viva de las diferentes regiones asturianas, y, por tanto, un importantísimo repertorio de las variedades dialectales, expresiones y palabras propias de cada comarca. El método del autor de presentar los textos de tradición oral con la mayor cercanía posible al habla de cada informante, sin emplear para ello los signos fonológicos especializados de las disciplinas lingüísticas (puesto que su intención no es la de hacer un estudio fonético-fonológico), logra plasmarse en una edición que contentará y satisfará a todo tipo de público.

El libro en sí se abre con unas páginas de presentación, que informan sobre las labores de preservación de la cultura popular asturiana que realiza la Fundación Municipal, Educación y la Universidad popular del Ayuntamiento de Gijón, editores del volumen. A la presentación le sigue un prólogo de Maxime Chevalier, que destaca la importancia de este libro en la historia de las recopilaciones y estudios sobre el cuento tradicional hispánico.

El prólogo da paso a una introducción del autor, que comenta las cualidades, literarias y lingüísticas, de los textos recogidos en esta obra, y plantea algunas de las